

LIBROS

Más allá de Dallas



¿Qué añadir al juicio de nuestros propios lectores sobre este libro? («Arde América», de James Hepburn, Ibérico-Europea de Ediciones.) Ciertamente, aun cuando sólo hayan conocido una parte del mismo —la que les ofrecimos en nuestras páginas—, saben muy bien cuál es su línea y qué objetivos persigue. La riqueza de su documentación y la originalidad de muchas de sus tesis lo han convertido en «best-seller» en poco tiempo. Este hecho revela hasta qué punto sigue vivo el planteamiento —un planteamiento que no tendrá solución en muchos años, pero cuya conclusión ya se presiente a través de éste y de otros trabajos del mismo carácter— de uno de los casos políticos más apasionantes del siglo. ¿Quién mató, en realidad, a Kennedy? La respuesta simplista de la comisión Warren aprobada, incluso, por razones políticas, por la familia del presidente asesinado, ha convencido solamente a los inclinados al confort mental o a los interesados en oscurecer el verdadero origen del magnicidio. A estos efectos, el libro de Hepburn, del cual ya hemos dicho anteriormente que su edición conoció diversos y significativos avatares, resulta eficazísimo en su intento de clarificación. Pero, a mi modo de ver, su mayor mérito radica en el descubrimiento, ante los ojos del lector europeo, de la auténtica estructura de la sociedad norteamericana, del funcionamiento de sus grupos de presión más importantes y, en defini-

tiva, de las bases en que descansa el verdadero poder dentro de un país que se ha erigido en árbitro de los destinos de gran parte del mundo. Es un acierto dedicarlo, como expresamente hace constar el autor, a la juventud de los años setenta. En efecto, la obra de Hepburn contribuirá, en calidad de factor importantísimo, a facilitar la toma de conciencia de la realidad que se esconde detrás de las más turbias propagandas, en el seno de las nuevas promociones. ¿Quién mató a los hermanos Kennedy, a Lutero King y —por qué no también esta pregunta— a Malcolm X y a tantos voluntarios integracionistas adentrados en el «profundo Sur»? Hepburn expone sus tesis con claridad meridiana, estudiando certeramente la situación de los niveles sociales y políticos decisivos: el de los hombres de negocios, los del petróleo, los tejanos, los gangsters, los señores de la guerra, los que se enriquecen a costa de la lucha en Vietnam, los servicios secretos incontrolados. El autor penetra en estos niveles y desentraña su constitución, su configuración, sus metas, su paranoia, sus ambiciones y sus sueños. Si «Arde América» ha obtenido un éxito de difusión fulminante en Francia y otros países, no es una casualidad. Si lo obtiene entre nosotros —lo que es seguro— se confirmará que la denuncia debe su impacto a la solidez de sus fundamentos, a la vez que se revelará que existe una audiencia española plenamente receptiva ante fenómenos que, se quiera o no, nos envuelven a todos. Una nueva audiencia.

La estética de Luis de Pablo

La nueva música española no goza entre nosotros de lo que se llama «buena prensa», entre otros motivos, seguramente, no se halla muy extendida en nuestro país la cultura musical en general. Sin embargo, en el extranjero es considerablemente apreciada. Tal es el caso de la producción del tal vez el primero entre nuestros compositores jóvenes, Luis de Pablo, colaborador de TRIUNFO durante largos años. Luis de Pablo acaba de exponer sus teorías en un hermoso libro, de



extraordinaria utilidad: «Aproximación a una estética de la música contemporánea» (Editorial Ciencia Nueva). El autor llega mucho más allá de los límites que marca el enunciado de este título. Se trata de un libro que señala las líneas maestras de la música actual, y que es al mismo tiempo un profundo estudio técnico de la misma. No es de nuestra competencia subrayar sus aciertos, ni cabe aquí una descripción pormenorizada de su contenido, pero si queremos dejar bien marcado su gran interés, y en especial el importante significado que reviste como exposición teórica de la vía elegida por Luis de Pablo dentro de la música de hoy. ■ E. G. R.

"EL DIARIO"

Algo más que un espectáculo crítico

Hay diversos caminos o maneras de aproximación a «Els Joglars» y a su último espectáculo, «El diario», presentado por el Nacional de Cámara y Ensayo. Podríamos, por ejemplo, señalar la total falta de atención en España al mismo y, en consecuencia, la significación de este trabajo. Tendríamos aquí, en medio del páramo, un grupo de personas trabajando año tras año, hasta alcanzar un nivel de expresión mímica y una personalidad colectiva muy estimables. Podríamos, de seguir por este camino, hablar de la ejemplaridad de un proceso que, partiendo prácticamente de cero, ha superado ya —como meta— la simple imitación de los maestros de la especialidad para intentar crear, en tanto que el grupo barcelonés de esta época concreta, su propio curso estético e ideológico. De forma que «Els Joglars» dejan de ser simples «magos del silencio», abstractos hombres capaces de asombrar con el poder expresivo de la pantomina, para utilizar toda su técnica dentro de un discurso dramático específicamente español.

Y no me estoy refiriendo, simplemente, a que «El diario» sea un espectáculo crítico referido a las cosas de nuestro país. Si fuera sólo esto, la cosa tendría una importancia secundaria. Lo interesante es que esta inserción de «Els Joglars» en su tierra y en

su tiempo determina un proceso total, a partir de la misma búsqueda de signos pantomímicos. Consideremos, en primer lugar, el humor de «El diario»; se trata de un humor que se aparta de la concepción cerebral, de la dimensión dominada, propia de la tradición cultural de los países del centro y norte de Europa, para ser un humor latino, mucho más dramático y desmadrado. Se está más cerca de Pirandello que de Bernard Shaw. Pero eso no basta, porque estamos en España, y «Els Joglars» persiguen un humor que quiere ser popular, que no teme rozar el chiste, que quiere clarificar, incluso esperpénticamente, el objetivo dramático, sin caer en magnificaciones del virtuosismo técnico.

A estos niveles, es lógico que el grupo necesite emplear los sonidos y que se exilie voluntariamente de los paraísos abstractos de la que pudiéramos llamar pantomina pura. La profundización en el proceso emprendido, el ligar la historicidad con los valores dramáticos de esa pantomina pura, es, sin duda, el camino que «Els Joglars» tienen por delante. Porque, efectivamente, la capacidad del medio expresivo que emplean no debe llevarles a la creación de una especie de «teatro literario sin palabras», sino a la propuesta de un teatro español estéticamente específico. Por lo demás, la «crisis de nuestra civilización», comporta la crisis de nuestro lenguaje literario; lo que quiere decir que el trabajo de «Els Joglars» desborda la significación de empeño artístico particular para convertirse en investigación dramática fundamental.

En «El diario», el grupo barcelonés pone en solfa muchos aspectos de la sociedad española. Lo hace «humorísticamente». Pero, sin duda, con claridad y desde posiciones críticas nada ambiguas. Los temas habituales de un diario son los temas del espectáculo. Una cinta magnetofónica, que suena al fondo de la sala, constituye la particularísima «banda sonora» del espectáculo. Y digo «particularísima» porque nunca actúa como simple ilustración o complemento verbal, sino que interviene con su fuerza específica, impulsando o interfiriendo significativamente la labor de los actores.

«El diario» es un espectáculo de Alberto Boadella, director del grupo y excelente mimo. Junto a él trabajan Montserrat Torres, Gloria Rognoni, Esperanza Fonta, Enrique Vidal, Enrique Roig y Jorge Caralt. A todos, nuestro aplauso. Como ya hizo el público del Español, bastante numeroso en las tres noches de actuación de «Els Joglars». Y es que, con espectáculos así, no hacen falta inoportunas notas anti-protesta de ningún género. ■ J. M.

ELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

y F. P. L. P. (Frente Palestino de Liberación Popular), han decidido coordinar sus esfuerzos.

- Desde que comenzó la guerra en Vietnam, Estados Unidos ha perdido 4.768 aparatos, informa el mando americano en Saigón (durante la guerra de Corea perdió 3.001, y durante la guerra mundial, 27.137).

- El gobierno noruego va a examinar la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con Vietnam del Norte, imitando el ejemplo de Suecia (primer país «occidental» que ha reconocido a Hanoi).

- Tres días después de su detención, ha sido

ejecutado en el Congo el dirigente rebelde «general» Ngalo, acusado de matar a sus dos esposas, a una misionera y a un obispo.

- Desde el comienzo de la «revolución cultural», se han impreso en China 740 millones de «libros rojos» de Mao, 150 millones de ejemplares de sus obras escogidas (cuatro volúmenes) y sólo 96 millones de sus poemas.

- «Una de las esperanzas más concretas para curar el cáncer residen en el Interferón (sustancia proteica liberada por las células, de acción anti virus)», ha declarado el profesor norteamericano H. Levy.